



RESEÑA DE | A REVIEW OF

Nava Rodríguez, Teresa y Pazos-López, Ángel (eds.). *Museos y universidades. Espacios compartidos para la educación, la inclusión y el conocimiento*. Gijón: Ediciones Trea, 2020, 463 pp., 48 ils. b/n, 30 tablas. ISBN: 978-84-18105-31-9

ANTONIO VARELA MUÑOZ
avm.granada@gmail.com
Universidad de Granada

En la actualidad, el encuentro entre museos y universidades supone un vértice fundamental para la génesis y difusión del conocimiento. Instituciones que se abrazan y estructuran ámbitos de confluencia propicios para superar los desafíos de nuestra era. Así, la reivindicación de la relevancia social del patrimonio cultural permite, gracias al impulso del consorcio MUSACCES, articular esta nueva monografía de la editorial Trea y su colección *Museología y Patrimonio Cultural*.

La presente obra se constituye como la compilación de diferentes aportaciones de más de una veintena de autores, coordinados por Teresa Nava Rodríguez y Ángel Pazos-López, reputados investigadores en el ámbito patrimonial. De esta manera, tras una sucinta introducción de dichos editores, la línea argumental del libro se divide en cuatro ejes temáticos en función del aspecto central a considerar: gestión del patrimonio cultural, educación, inclusión social y museos universitarios, respectivamente.

En primer lugar, se ofrece una panorámica de gestión cultural a través de diferentes casos, poniendo en valor la necesidad de un efectivo funcionamiento de nuestros museos y su constante mejora e interrelación. La asunción de un Sistema Nacional de Museos en Italia, detallado por Elena Corradini, supone todo un avance en términos de cooperación y uniformidad en cuanto a estándares mínimos se refiere, a la vez que posibilita el enlace entre los diferentes museos universitarios del país. Su confluencia en una red virtual común constituye un proyecto esperanzador para la difusión que, de forma paralela y a menor escala, ha desarrollado la Universidad de Cantabria a través de su plataforma web “Proyecto Patrimonio Cultural Universitario”, tal y como Nuria García Gutiérrez e Ingrid Leal Pérez exponen en sus líneas. Apoyados en un dilatado marco teórico, los editores de la obra delimitan las circunstancias de la Universidad

Complutense de Madrid, abogando por una evaluación de calidad de los museos universitarios configurada a través de un modelo por ellos propuesto.

El segundo bloque orbita en torno a la noción capital de “giro educativo del arte”, entendiendo como reto presente la asimilación de un museo abierto, comunicativo y participativo que se articula por medio de las múltiples potencialidades de la educación -formal o no- satisfaciendo su servicio a la sociedad. Fundamentales son, en este sentido, los Departamentos de Educación y Acción Cultural (DEAC) de cada museo y la necesaria capacidad de actualización y adaptación de sus estrategias de mediación con el público. Bajo estas premisas, Ricardo González García construye un sólido discurso teórico acerca de los horizontes del museo actual: un espacio abierto al diálogo bidireccional a través de enfoques relacionales en el que prima no sólo una labor pedagógico-didáctica, sino también reflexiva y crítica, y cuya práctica expone a partir de varios ejemplos reales de proyectos artísticos, museológicos o culturales. Continúa esta directriz relacional Sofía Marín Cepeda mediante la defensa de una educación artístico-patrimonial inclusiva fundada en la universalidad de un modelo de vínculos sociales e identitarios, algo que sus proyectos y talleres corroboran. La transferencia del conocimiento por parte de los museos es analizada, asimismo, desde la óptica de la comunicación digital y el empleo actual de redes sociales por parte de Marta Pérez Ibáñez. Las exigencias tecnológicas de nuestro siglo apremian, de forma paralela, una incommensurable fuente de recursos y medios capaces de hacer aún más accesibles nuestras instituciones culturales. Narrativas transmediales que se han convertido en objeto de análisis e investigación universitaria, tal y como demuestra la autora.

Las estrategias educativas implican, por extensión, a la enseñanza Primaria y Secundaria. Carmen Urpí Guèrcia y Carmen María Bassanta Vázquez describen así la realización -teórica y práctica- de una visita-taller a la restauración del claustro de la catedral de Pamplona, cuyos resultados demuestran la eficacia de configurar vínculos emocionales entre alumnado y patrimonio como vía de conservación del mismo. Aprendizaje fuera del aula, inherente a las Ciencias Sociales y basado en la vivencia personal, que también postula Víctor Manuel Cabañero Martín. En consecuencia, define la organización requerida para una idónea salida escolar, aportando su labor práctica en el Museo Casa Colón de Valladolid.

El tercer bloque, denominado *Espacios de inclusión e intervención social*, recoge diferentes experiencias y proyectos que apuntan hacia una verdadera accesibilidad universal, no sólo a nivel físico sino también intelectual, en pos de una experiencia estética completa. Claudia Seibel, Laura Carlucci y Nuria Cabezas Gay apuestan desde el ámbito de la traducción por diferentes herramientas para la inclusión museística, dentro de las cuales destaca la audiodescripción con apoyo táctil. Por otro lado, desde territorio italiano Antonella Poce, Maria Rosaria Re y Valeria Fincato abarcan la cuestión de los museos universitarios de la educación a través del proyecto “Memoria inclusiva” y la configuración de un instrumento de evaluación que ha demostrado las carencias actuales en cuanto a programas educativos específicos se refiere. Otro recurso de valoración de la

accesibilidad es la innovadora plataforma multidisciplinar PRA2, descrita por Antonio Javier Chica-Núñez y Catalina Jiménez Hurtado, y cuyos destinatarios son usuarios de museos con determinada diversidad funcional. Este capítulo se cierra con la contribución de Verónica Gijón Jiménez, focalizada en la inclusión de personas ciegas o con deficiencia visual a través del seminario “Sintiendo el arte”. Gracias a éste, diferentes talleres unen a alumnos e invidentes con el fin de concienciar a las nuevas generaciones de profesionales museísticos.

Finalmente, las últimas páginas se dedican al estudio de determinados museos o colecciones universitarias españolas y su trayectoria hasta hoy. Dentro de la Universidad Autónoma de Madrid encontramos un inédito paisaje estético dentro del propio campus, compuesto por esculturas y murales realizados en la década de 1970 y cuya estela es analizada por José Antonio Sebastián Maestre. También en el marco de esta institución se discute la situación del Museo de Artes y Tradiciones Populares, singular por el paradójico vínculo socio-cultural desarrollado con el barrio en el que se encuentra (Carmen Gallardo Mediavilla y Ana Isabel Díaz Plaza Varón), así como del Museo Pedagógico Jesús Asensi, concebido como espacio de memoria y estudio de los sistemas educativos pretéritos en nuestro país (María Villalba Salvador). Por otro lado, la Universidad Complutense de Madrid atesora el Gabinete de Dibujo en uno de sus departamentos, articulado como elemento clave en la docencia e investigación. Desde la Universidad de Granada Manuela García Lirio recorre los diferentes grupos patrimoniales conservados en ella y su divulgación mediante exposiciones temporales, cristalizando el trinomio “colección, museo y acción” como máximas de desarrollo.

Fotografías, tablas y gráficas se suceden en los diferentes capítulos, materializando algunas de las ideas en ellos expuestas, a su vez precedidas generalmente por un estado de la cuestión como punto de partida del ensayo. Tras esta relación de bloques temáticos se incluye un apéndice con la biografía curricular de los autores.

En suma, el conjunto de experiencias y proyectos narrados a lo largo de sus páginas demuestra el compromiso que museos y universidades entrelazan con la sociedad del presente. Responsabilidad ética que, en efecto, continúa en el futuro e induce a compartir las demandas comunes en el texto: revertir la insuficiencia de recursos económicos o la falta de profesionalización del personal, amplificar la accesibilidad e inclusión de los espacios culturales a todos los públicos, o insistir en una adecuada interdisciplinariedad se alzan como metas para progresar en la óptima fruición del patrimonio cultural.